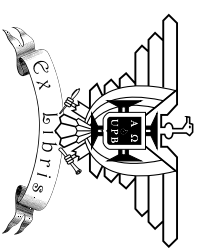




Título de la obra:
Claro de luz

Autor:
Juan Guillermo Herrera Soto

Técnica / Año:
Óleo sobre lienzo / 2005



MARÍA CLARA
RENDÓN ECHEVERRI*

*Ingeniera biológica de la
Universidad Nacional de Colombia.
Especialista en Gerencia de la Calidad
Universidad Eafit.*

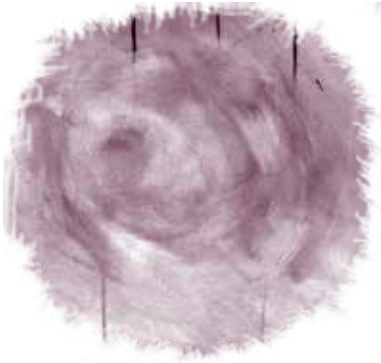
*Máster en Gestión de la Sostenibilidad de la
Universidad de Columbia en Nueva York.
mariaclararendon@gmail.com*

UNA MIRADA A LA RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL



.....
* Actualmente Coordinadora de Responsabilidad Corporativa de Grupo SURA y docente de cátedra de la Universidad Eafit.

Resumen



La Responsabilidad Social Empresarial, o los sinónimos que se usan para denominar la actuación correcta de las organizaciones, han tomado fuerza en las últimas décadas. Cada empresa, en su proporción, contexto y sector asume una definición de lo que significa ser responsable. El propósito de este artículo es hacer un breve recorrido por los ejes fundamentales de la sostenibilidad y entender cómo ha llegado hasta lo que se tiene hoy y cuáles han sido las principales motivaciones que han impulsado a las empresas en este camino.

Palabras clave: Desarrollo sostenible, Responsabilidad empresarial, Ética, Grupos de interés, Inversión responsable.

1. ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de sostenibilidad?

La sostenibilidad hace parte de la agenda de las organizaciones sin reparo de su tamaño, sector, ubicación o naturaleza. No obstante su popularidad, puede presentarse una confusión asociada con las denominaciones que este tema recibe como Responsabilidad Social Empresarial, Responsabilidad Corporativa y Sostenibilidad, entre otras (Crane & Matten, 2004).

Para el propósito de este artículo se asumirán estas designaciones como sinónimas y se considerará que todas hacen referencia a las actividades organizacionales que cumplen con las seis características básicas determinadas por, Matten & Spence (2008a), para definir la Responsabilidad Social Empresarial –RSE-: voluntariedad, gestión y apropiación de externalidades, orientación *multistakeholder*, alineación social y económica, inclusión de prácticas y valores y el deber de ir más allá de la filantropía.

De manera sencilla se puede inferir que la Responsabilidad Social Empresarial –RSE- o sus equivalentes, se refieren a que las organizaciones cumplen sus objetivos misionales, minimizan los impactos negativos sobre sus grupos de interés y maximizan los beneficios para la sociedad y el entorno.

Es fácil desviar la mirada a otras actividades organizacionales periféricas, como las que se pueden hacer con algunos grupos sociales vulnerables o mediante el patrocinio de campañas para causas específicas. Sin embargo, esto no deberá ser catalogado como RSE, dado que no

hace parte del *core business* de la organización (Vives, 2011). Pero no por ello son menos importantes, más en los contextos de los países emergentes en los que las carencias son muchas y los recursos limitados y la generosidad de múltiples instituciones permite suplir necesidades básicas o impulsar actividades que favorecen el desarrollo.

2. Breve historia

La sostenibilidad, como actividad de interés corporativo, parece ser relativamente nueva; sin embargo, aunque la denominación hace parte de la jerga organizacional hace algunos lustros, el interés de algunas empresas por tener impactos positivos desde su rol empresarial puede remontarse al siglo XIX (Crane, McWilliams, Matten, Moon, & Siegel, 2008b). Daniel A. Wren (2005) señala que muchos líderes en épocas tempranas de la actividad empresarial e incluso anterior a esto fueron grandes mecenas, patrocinadores de la educación y donantes de cantidades de dinero para apoyar causas sociales.

La Responsabilidad Social Empresarial, gestionada desde las actividades e impactos propios de la operación, se ha relacionado con el florecimiento de la revolución industrial; período de gran demanda de mano de obra acompañado por un fortalecimiento de la sociedad civil con ciudadanos con capacidad para votar y decidir. Esas condiciones crearon en los empresarios un compromiso adicional por mostrar consideración con sus empleados y las condiciones laborales en las que ejercían sus funciones. Dos ejemplos de estas iniciativas tempranas son: (1) La comunidad creada por Pullman Palace Car Company en la que se proveía a los empleados infraestructura para suplir sus necesidades, incluidas casas, iglesia, hotel, teatro, entre otras. (2) El surgimiento de Young Men's Christian Association –YMCA– como alternativa de sano esparcimiento para los hombres jóvenes trabajadores (Heald, 1970).



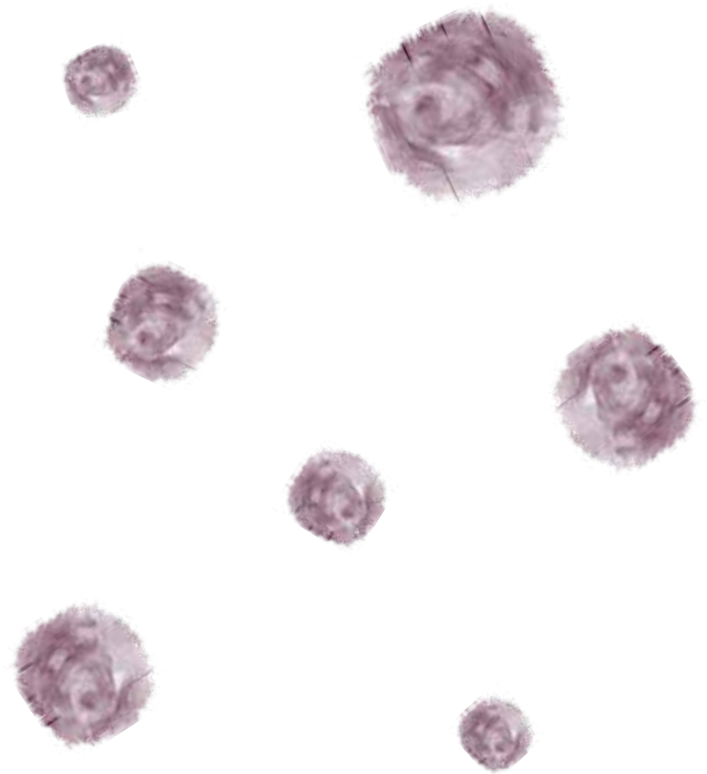
El comienzo del siglo XX se caracterizó por una concentración de poder que se tradujo en el surgimiento de monopolios, algunos casos de corrupción y una reducción del interés de los empresarios por el bienestar de sus grupos de interés, lo que siguió fue la Gran Depresión. (Crane, *et al.*, 2008b). A partir de 1930 aumentan las responsabilidades que recaen sobre las empresas y se empieza a considerar que son instituciones con obligaciones sociales (Eberstadt, 1977). Los empresarios asumen de igual manera que sus responsabilidades superan los resultados financieros y se asumen como protectores y garantes del bienestar de las sociedades.

La segunda mitad del siglo XX fue descrita por Murphy (1978) con el uso de cuatro etapas que describían el nivel de articulación de las empresas: (1) Era filantrópica, enfocada principalmente en donaciones e inversiones sociales; (2) Era de toma de conciencia y reconocimiento de asuntos sociales; (3) Era de asuntos (Issues Era) en la que las organizaciones responden a asuntos específicos tales como contaminación o discriminación por lo que los grupos de interés demandan acción y, finalmente, (4) Era de respuestas, cuando se formaliza la vinculación de las juntas directivas con la definición de asuntos y evaluación de su desempeño.

En 1971 (Johnson) integra a su definición de RSE un elemento central cuando manifiesta que no solo se debe traducir en resultados positivos para los accionistas sino que considera las expectativas de los empleados, proveedores, comunidades y el Estado, entre otros.

En la década de los 90, el avance más importante consistió en la consolidación de instituciones especializadas para agremiar profesionales y acompañar el desarrollo de la estrategia de RSE en las empresas (Crane, *et al.*, 2008b).

Finalmente, los últimos años han tomado forma gracias a los esfuerzos en transparencia y rendición de cuentas, el desarrollo de iniciativas transnacionales como el Pacto Global y el ingreso de actores estratégicos como los inversionistas que, cada vez en mayor proporción, integran criterios ambientales, sociales y de gobierno en su toma de decisiones y hacen que el tema gane visibilidad en las compañías.



3. Actores y factores relevantes

Los factores que han acelerado el compromiso de las empresas con el desarrollo y la implementación de estrategias de Responsabilidad Social Empresarial son tan variados como las organizaciones y los contextos en los que se llevan a cabo las actividades empresariales. Algunos de los que pueden determinar el camino que recorren las empresas y su nivel de compromiso son:

3.1. Cambio climático

Pese a la opinión de algunos detractores (Dunlap & Jacques, 2013), los argumentos para decir que el cambio climático es real son cada vez más contundentes. En su reporte más reciente, (Allen *et al.* 2014) el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático –IPCC– señala que el calentamiento global es un hecho indiscutible si se compara con registros históricos de varios cientos de años, con consecuencias como el calentamiento de la atmósfera y el océano, la reducción en la cantidad de nieve y el incremento de los niveles del mar.

La presión que añade el cambio climático a la gestión de las organizaciones se ha hecho cada vez más evidente (Ihlen, 2009) es por esto que han aumentado las iniciativas alrededor del compromiso con la reducción, mitigación y compensación de impactos ambientales (Kolk & Pinkse, 2007) y cada vez hace parte con mayor vehemencia de los discursos públicos corporativos. De la misma manera, los grupos de interés elevan sus expectativas en lo que se espera que sea el desempeño de los negocios en la lucha contra el cambio climático (Apéria, Brønn, & Schultz, 2004).

El cambio climático y sus consecuencias significan riesgos y oportunidades para las empresas; (la Figura 1 ejemplifica cómo los sectores extractivos y primarios pueden verse afectados tanto positiva como negativamente.) Uno de los riesgos más significativos puede estar asociado con el deterioro de los ecosistemas y la falta de disponibilidad de los servicios que los ecosistemas proveen. Entre ellos: los recursos genéticos, los productos bioquímicos, los servicios estéticos u ornamentales y el agua fresca (De Groot, 2012). Un ejemplo que ha tenido un alto interés mediático en los últimos tiempos ha sido la reducción en la población de abejas y la amenaza a los procesos de polinización asociados. ¿Tienen claro las empresas que dependen directa o indirectamente de productos cultivados cuál sería el costo real de polinizar manual o mecánicamente los cultivos con la precisión y efectividad que lo hacen las abejas? (Vanbergen *et al.*, 2013).

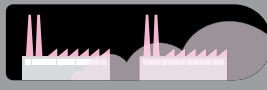
La otra cara corresponde a las oportunidades que las empresas pueden encontrar cuando comprenden la dimensión del tema ambiental. Las respuestas obvias siempre estarán asociadas con la ecoeficiencia (Guenster, Bauer, Derwall, & Koedijk, 2011) en el que un uso eficiente de los recursos se puede traducir en reducción de costos en la operación y ahorro en las materias primas. Adicionalmente, está la venta de nuevos productos o servicios “verdes”, que atienden un mercado en el que el consumidor es altamente consciente de las implicaciones ambientales de sus compras e incluso algunos de ellos están dispuestos a pagar un sobrecosto por los productos o servicios que adquieren (Ongkrutraksa, 2007).



Climate Change - Everyone's Business Implications for Extractive and Primary Industries

Key Findings from the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) Fifth Assessment Report (AR5) | For more information dx.doi.org/10.1017/9781107321873.008 and bsr.org

Risk and Opportunities for Extractive and Primary Industries. Climate change is likely to affect many aspects of natural resource exploration and extraction, and the production of industrial commodities. Investments necessary for adaptation and mitigation measures are in many cases cost-effective.



Greenhouse gas (GHG) emissions from industry almost doubled between 1970 and 2010. This reflects the steady growth in world production trends for extractive mineral industries and primary industries.



Primary industry accounts for around 30% of total global GHG emissions.



Most sector scenarios project that global demand for industrial products will increase by 45-50% by 2050 relative to 2010 production levels

RISK TO INDUSTRY

Physical impacts of climate change, such as rising sea levels, higher temperatures and more extreme weather, could decrease energy supply security, reduce availability and accessibility of natural resources for production, damage industrial and transport infrastructure and reduce labour productivity.

MITIGATION

Absolute reductions in emissions from industry will require efficiency improvements in all parts of the cycle. Emissions can also be reduced by cutting demand. The broad deployment of the best available technologies could reduce emissions intensity by about 25%, with innovation delivering a further potential reduction of 20%.

DEMAND-RELATED STRATEGIES
Reducing the overall use of product material

PRODUCTION-RELATED STRATEGIES
Improving industrial process efficiencies



DEMAND REDUCTION

Reducing overall demand for new product materials, by changing consumption patterns



PULP AND PAPER

Reducing paper weight for newspaper and office use could cut paper demand by 37%. Increased recycling, printing on demand, removing print to re-use paper, and substitution by e-readers could also reduce demand



PRODUCT-SERVICE EFFICIENCY

Using a product for longer and more intensively



METALS

Modular product designs within the aluminium sector allow longer product lives and so drive an overall reduction in demand for new material



MATERIAL EFFICIENCY

Reducing the amount of raw material needed to create a product



CHEMICALS

In the Netherlands, material efficiency measures in plastics manufacture could have emissions associated with plastic packaging



EMISSION EFFICIENCY

Improving the ratio of energy consumption to production of materials



CEMENT

Carbon dioxide (CO₂) savings of 40% have been reported on projects using "ultra high-strength" concrete



EMISSION EFFICIENCY

Reduced emissions per unit of energy used



MINING

Switching from diesel-powered machinery to low-carbon energy sources is an important GHG mitigation strategy for this sector

CASE STUDIES

Figura 1. Riesgos y oportunidades para las industrias extractivas y primarias (BSR & University of Cambridge, 2014).

3.2. Inversión responsable

Hace referencia principalmente a la consideración de aspectos económicos, ambientales y sociales (ESG por sus siglas en inglés) en la toma de decisiones de inversión como parte del análisis integral del desempeño de las organizaciones o alternativas de inversión. Esto ha sido provocado por una preocupación de los inversionistas al pensar que las evaluaciones tradicionales de las organizaciones no reflejan la información en su totalidad y que se está perdiendo de vista fundamentalmente la información de los intangibles como pueden ser los riesgos que amenazan la actividad empresarial (Amaeshi & Grayson, 2009). El origen de la inversión responsable moderna puede situarse en el siglo XVIII cuando las comunidades religiosas, principalmente la Iglesia metodista, decidieron poner filtros dentro de sus criterios de inversión para excluir sectores de la economía como la producción de armas o tabaco o la esclavitud.

En la década de los 60 la inversión responsable tuvo un refuerzo cuando millones de personas, universidades e Iglesias, decidieron usar sus inversiones como elemento de presión contra el gobierno de Suráfrica para promover el desmonte del *apartheid* (Schueth, 2003).

Si bien en su momento la inversión responsable se limitaba a la exclusión de ciertos sectores, fue madurando para considerar el análisis de las empresas con mejor desempeño (*best in class*) logrando así reducir los riesgos al tener acceso a compañías en todos los sectores pero garantizando que las inversiones se alojaran en compañías responsables (Vandekerckhove & Van Braeckel, 2007). Finalmente, la última metodología para la ejecución de estrategias de inversión responsable hace referencia al activismo de los inversionistas, que incluye la capacidad de los accionistas para votar ciertos asuntos, el derecho a poner temas en la agenda de las asambleas y las comunicaciones a las organizaciones con requerimientos específicos apalancadas en su porción accionaria o el monto de su inversión (Gillan & Starks, 2007).

Para finales de 2013, se decía que uno de cada seis dólares se estaba invirtiendo considerando criterios de inversión responsable, lo que se traducía aproximadamente en USD \$6.57 trillones o más (SIF, 2014). La Figura 2 muestra la evolución que ha tenido en los últimos años la inversión responsable en Estados Unidos (SIF, 2014).

La inversión responsable tiene una particularidad y es que la presión de los inversionistas es diferente a la presión de

“
La pregunta
central (...)
es si las
inversiones
que se hacen
considerando
criterios
ESG
tienen mejores
retornos
financieros
que las inversiones
tradicionales
”



otros grupos de interés por el impacto financiero y reputacional que puede tener en las compañías. Esto ha derivado en la creación de índices y servicios como el Dow Jones Sustainability Index –DJSI–, FTSE4Good, MSCI World, y EURO STOXX Sustainability, entre otros. (Curto & Vital, 2014) La pregunta central alrededor de la inversión responsable es si las inversiones que se hacen considerando criterios ESG tienen mejores retornos financieros que las inversiones tradicionales. Hasta ahora las investigaciones han sido ambiguas. Se ha identificado una relación entre el desempeño financiero de las compañías con prácticas responsables; sin embargo, la causalidad aún está en duda. Algunos autores han descrito que la RSE puede

convertirse en una herramienta de gestión para la minimización de riesgos y atención previa a posibles conflictos sociales o la prevención de sanciones y multas por afectaciones ambientales (Heal, 2005). Finalmente, incluso reconociendo la falta de estudios concluyentes, es claro que la inversión responsable se fundamenta, sustancialmente, en una toma de decisiones con un *due diligence* más riguroso, es decir, un toma de decisiones con más información de la que normalmente existe en las inversiones tradicionales; visto de esta manera, tener más y mejor información representa una ventaja frente a otros actores del mercado y la opción de tomar decisiones de manera oportuna para una mejor gestión de riesgos.

Growth of SRI 2005-2014



US(SIF)
The Forum for Sustainable
and Responsible Investment

Figura 2. Evolución de la inversión responsable en Estados Unidos (SIF, 2014).

3.3. Activismo de la sociedad civil y los grupos de interés

La historia de los grupos de interés y su relación con las empresas comenzó limitada a los dueños; se creía que eran ellos quienes, de manera casi exclusiva, se beneficiaban o perjudicaban de manera directa o indirecta de los resultados corporativos (Ditlev-Simonsen & Wenstøp, 2013). Esta perspectiva cambió significativamente gracias a la definición de Edward Freeman (1984) quien describió a los grupos de interés como “cualquier grupo o individuo que puede afectar o ser afectado por el logro de los objetivos organizacionales” (p.46) para ampliar la mirada e incluir empleados, clientes, proveedores, comunidades, entre otros, con un componente adicional al mencionar no solo la afectación que pueden tener los grupos de interés por parte de la organización sino también el impacto que estos tienen en el logro de la actividad empresarial. La balanza comienza a verse más equilibrada.

A pesar de lo tardío que parece este concepto, la presión de los grupos de interés ha acompañado a las empresas desde sus orígenes. Un ejemplo es la relación de las empresas con empleados unidos o más

tarde organizaciones sindicales que luchaban y hoy lo siguen haciendo por el respeto y el mejoramiento de las condiciones laborales. La historia de los sindicatos formales en América inició en el siglo XVIII, cuando en 1778 los empleados del *Royal Gazette* en Nueva York hicieron una huelga y posteriormente se organizaron en grupos que demandaban mejores salarios (Rayback, 2008).

“
...el
éxito
organizacional
está
estrechamente
influenciado
por la
relación
con los
grupos de
interés...”

La evolución de estas relaciones ha estado permeada por una comprensión de que el éxito organizacional está estrechamente influenciado por la relación con los grupos de interés (Freeman & Phillips, 2002) y es por eso que actualmente se habla de una Gestión de la Relación con Grupos de Interés o *Stakeholder Management* con unos procesos formales que pueden incluir una rigurosa definición de la estrategia de relacionamiento y un mapeo de grupos de interés previo a cualquier relacionamiento (BSR, 2012).

Neely y Admans (2002) usaron una matriz de grupos de interés para presentar la doble dependencia que existe entre las compañías y sus grupos de interés. (Ver Figura 3).

Un capítulo particular del relacionamiento con grupos de interés es la “Licencia para operar” o “Licencia social”, que se hace relevante para industrias

del sector extractivo por su estrecha relación con las comunidades vecinas a su operación. Nielsen (2013) incluye una definición de la licencia social para operar descrita como la percepción que tiene una comunidad de que un proyecto, compañía o industria que opera en una región es socialmente aceptable o legítima. Aunque no se hace referencia a una licencia en su sentido tradicional, es un permiso implícito que otorga una comunidad para la permanencia y operación de una empresa. Hasta hace algunos años, las comunidades veían con gratitud la llegada de una empresa a su región y asumían que llegaba el progreso, el empleo y el desarrollo. Sin embargo, con el tiempo, la sociedad civil dimensionó los costos sociales, ambientales y económicos que este “desarrollo” podía traer, por lo que hoy operar en una zona no es un derecho adquirido, es un derecho que se gana demostrando cuál es el valor que se agregará a esa comunidad y cómo se minimizarán o mitigarán los impactos asociados con la operación. La relevancia de este tema ha hecho que incluso los gobiernos consideren como un prerrequisito para otorgar licencias la aprobación de los líderes locales de los proyec-

tos. La contracara de las licencias para operar es el costo de no tenerla, es decir, el costo de una operación intervenida y paralizada por una comunidad. Según Davis (2011) los costos más frecuentes para una empresa del sector extractivo que tenga conflictos o malas relaciones con la comunidad son pérdida total o parcial de la propiedad, tiempo perdido en la resolución de conflictos, interrupción de la operación y, en algunos casos más raros, la muerte de personal.

3.4. Fortalecimiento de la legislación

Una de las estrategias que han adoptado los gobiernos para mejorar el comportamiento de las empresas locales o foráneas con operación en su territorio ha sido la discusión y aprobación de leyes y normas que exigen la adopción de estándares de buen comportamiento corporativo. Aunque este es un camino menos “natural” para las empresas y se pierde el carácter voluntario que se menciona al principio, puede ser un mecanismo para garantizar o reducir los impactos negativos que producen las actividades empresariales.

Stakeholder needs and contributions. Source: Neely and Adams		
Stakeholder Satisfaction Stakeholder Wants & Needs	Stakeholders	Stakeholder Contribution Organizational Wants & Needs
Fast, Right, Cheap Services	Customers & Intermediaries	Loyalty, Profit & Growth
Purpose, Care, Pay	Employees	Hands, Hearts, Minds & Voices
Trust, Acceptable profit margins	Suppliers	Fast, Right, Cheap Services
Legal, Fair, Safe & True	Regulators & Communities	Rules, Reason, Clarity & Advice
Return, Reward	Investors	Capital, Credit, Risk & Support

Figura 3. Necesidades y contribuciones de algunos grupos de interés (Neely, Adams & Kennerley, 2002).

4. El caso de negocio detrás de la RSE

Luego de detallar varios argumentos que acompañan la implementación de prácticas de sostenibilidad en las empresas, puede surgir la inquietud sobre su costo o, incluso, sobre qué tanto retorno se puede esperar de las inversiones que se hagan en temas de RSE. Si bien esta pregunta tiene tantas respuestas como se pueda imaginar, ninguna es matemáticamente perfecta y hasta ahora lo que se tiene son argumentos que refuerzan el valor que agrega la RSE al desempeño de una organización:

4.1. Acceso a capital y financiación de proyectos

La inquietud sobre una positiva correlación entre prácticas responsables y un acceso más simple a financiación ha sido evaluado por Cheng, Ioannou & Serafeim (2014) quienes presentaron resultados positivos basados en una mejor relación con los grupos de interés que puede determinar mejores condiciones en el momento de firmar acuerdos y contratos y que, además, un buen comportamiento de la empresa puede reducir los costos de intermediación por los acuerdos comerciales que se dan en un marco de confianza.

En cuanto a la financiación de proyectos, en 2003 se firmaron los Principios de Ecuador por parte de instituciones financieras que definieron unos mínimos fundamentales en gestión ambiental y social como parte del *due diligence* para el acceso a créditos. Actualmente, la iniciativa cuenta con 80 firmantes de 35 países (Secretariat, 2015).

4.2. Reducción de sanciones y menores costos de implementación

La proactividad en temas de RSE puede derivar en una preparación y cumplimiento anticipado de legislación ambiental y social, evitando así incurrir en costos de último minuto por cumplimientos apresurados e incluso, la reducción del riesgo de ser sancionado toda vez que los procesos han sido implementados y madurados en la organización con anterioridad.

4.3. Diferenciación y ventaja competitiva

En la medida en que la RSE conserve su carácter voluntario, las empresas que implementen acciones responsables podrán tener una ventaja competitiva frente a otros actores del mercado. Muchos procesos asociados con productos o servicios implican impactos sociales y ambientales que pueden ser una oportunidad para innovar y marcar diferencias frente al mercado. Para llevar esto a la práctica Porter & Kramer (2006) sugieren identificar en la cadena de valor cuáles son los problemas sociales que deben ser intervenidos y buscar desde su operación cómo se lleva a cabo este proceso. En este camino se pueden encontrar oportunidades de innovación con un doble beneficio, tanto para la sociedad como para la organización. Un ejemplo es el desarrollo del Toyota Prius, como respuesta a las preocupaciones por las emisiones de los vehículos. Fue entonces el primer vehículo dentro de una serie de modelos que logra una ventaja competitiva y una mitigación de impactos ambientales.



De una manera sencilla, Antonio Vives (2011) resume el tema y describe cuáles son los requerimientos para que haya beneficios reales asociados con las acciones responsables realizadas por las organizaciones: (1) mercado y clientes con información y conocimiento, (2) un interés del mercado por apreciar y recompensar estos esfuerzos y (3) una metodología clara y confiable para cuantificar los impactos positivos asociados con el buen actuar.



5. Miradas críticas

Históricamente, el principal opositor de la implementación de estrategias de Responsabilidad Corporativa fue Milton Friedman, quien en su artículo en 1970 (Friedman, 1970) declaró con vehemencia que la única responsabilidad social de las empresas es incrementar las utilidades y que son las personas naturales, administradores de las empresas, por ejemplo, quienes con su patrimonio pueden decidir si invierten su dinero en causas sociales. Esto fundamentado en que los administradores son elegidos por los dueños o accionistas para hacer una adecuada gestión de la empresa y no pueden incrementar los gastos en nombre de propósitos sociales.

De manera complementaria, Vogel (2008) publicó en la revista *Forbes* un artículo en el que argumenta que, a pesar de lo atractivo que suena el *business case* asociado con la RSE, este no ha sido comprobado y es menos probable de lo que las empresas creen. Esto está justificado con ejemplos como LG, Levi Strauss y otras empresas que, a pesar de sus esfuerzos en innovación en inversión social, no tienen un desempeño superior comparado con sus competidores. Concluye que aunque el buen comportamiento es importante, de ninguna manera se debe esperar un reconocimiento o recompensa de los consumidores.

Conclusiones

El rol de las organizaciones en el desarrollo de las sociedades es fundamental dentro de los sistemas económicos modernos. Igualmente, indiscutibles son los impactos sociales y ambientales que se pueden derivar del quehacer empresarial por lo que es imposible pensar en contextos y sociedades saludables sin considerar a las organizaciones como actores clave de este compromiso.

En este contexto es que se habla de Responsabilidad Social Empresarial y, pese a la novedad que se pueda asociar con la RSE como disciplina, el correcto actuar de las empresas y las expectativas de los grupos de interés por unos impactos organizacionales positivos han estado siempre en el contexto de los negocios en el mundo. En

los mercados emergentes, es posible que los grupos de interés puedan ser catalogados como menos demandantes o exigentes en cuanto a los impactos empresariales, esto porque en principio se ha considerado a la empresa como un motor del desarrollo y poco se le ha preguntado acerca de los métodos para su avance.

Los grupos de interés son los que hacen estas y otras preguntas. Se destaca el caso de los inversionistas que le están agregando nuevas variables a esta ecuación y tienen en sus manos, o en sus bolsillos, la capacidad para reinventar los modelos económicos y movilizar las inversiones de manera selectiva hacia productos y organizaciones con un retorno integral que incluye el retorno económico.



Referencias

- Allen, M. R., Barros, V. R., Broome, J., Cramer, W., Christ, R., Church, J. A. & Van Vuuren, D. (2014). *IPCC Fifth Assessment Synthesis Report-Climate Change 2014 Synthesis Report*. s.l.: s.e.
- Amaeshi, K., & Grayson, D. (2009). *The challenges of mainstreaming environmental, social and governance (ESG) issues in investment decisions*. s.l.: Cranfield University.
- BSR, (2012) *Back to Basics: How to Make Stakeholder Engagement Meaningful for Your Company*. UK: s.e.
- BSR & University of Cambridge (2014) *Climate Change: Implications for Extractive and Primary Industries*. UK: s.e.
- Cheng, B., Ioannou, I., & Serafeim, G. (2014). Corporate social responsibility and access to finance. *Strategic Management Journal*, 35 (1), 1-23.
- Crane, A., & Matten, D. (2004). Questioning the domain of the business ethics curriculum. *Journal of Business Ethics*, 54 (4), 357-369.
- Crane, A., Matten, D., & Spence, L. J. (Eds.). (2008a). *Corporate social responsibility: Readings and cases in a global context*. London: Routledge.
- Crane, A., McWilliams, A., Matten, D., Moon, J., & Siegel, D. S. (Eds.). (2008b). *The Oxford handbook of corporate social responsibility*. s.l.: Oxford University Press.
- Curto, J. D., & Vital, C. (2014). Socially Responsible Investment: A Comparison between the Performance of Sustainable and Traditional Stock Indexes. *Journal of Reviews on Global Economics*, 3, 349-363.
- Davis, R., & Franks, D. M. (2011). The costs of conflict with local communities in the extractive industry. *In Proceedings of the First International Seminar on Social Responsibility in Mining, Santiago, Chile*, 30.
- De Groot, R., Brander, L., Van Der Ploeg, S., Costanza, R., Bernard, F., Braat, L., & Van Beukering, P. (2012). Global estimates of the value of ecosystems and their services in monetary units. *Ecosystem services*, 1 (1), 50-61.
- Ditlev-Simonsen, C. D., & Wenstøp, F. (2013). How stakeholders view stakeholders as CSR motivators. *Social Responsibility Journal*, 9 (1), 137-147.
- Dunlap, R. E., & Jacques, P. J. (2013). *Climate change denial books and conservative think tanks: exploring the connection*. *American Behavioral Scientist*. doi: 0002764213477096.
- Eberstadt, N. (1977). What history tells us about corporate responsibilities. *Managing corporate social responsibility*, 17, 22.
- Freeman, R.E. (1984). *Strategic Management: A Stakeholder Approach*. Pitman. s.l.: s.e.
- Freeman, R. E., & Phillips, R. A. (2002). Stakeholder theory: A libertarian defense. *Business ethics quarterly*, 331-349.
- Friedman, M. (1970). The social responsibility of business is to increase its profits. *New York Times Magazine*, 13, 32-33.

- Gillan, S., & Starks, L. T. (2007). The evolution of shareholder activism in the United States. Available at SSRN 959670. s.l.: s.e.
- Guenster, N., Bauer, R., Derwall, J., & Koedijk, K. (2011). The economic value of corporate eco-efficiency. *European Financial Management*, 17, (4), 679-704.
- Heal, G. (2005). Corporate social responsibility: An economic and financial framework. *The Geneva papers on risk and insurance-Issues and practice*, 30, (3), 387-409.
- Heald, M. (1970). *The social responsibilities of business: company and community 1900-1960*. Transaction Publishers. s.l.: s.e.
- Ihlen, Ø. (2009). Business and climate change: The climate response of the world's 30 largest corporations. *Environmental Communication*, 3 (2), 244-262.
- Johnson, H. L. (1971). *Business in contemporary society: Framework and issues*. Wadsworth Pub. s.l.: s.e.
- Kolk, A., & Pinkse, J. (2007). Multinationals' political activities on climate change. *Business & Society*, 46 (2), 201-228.
- Murphy, P. E. (1978). An evolution: Corporate social responsiveness. *University of Michigan Business Review*, 6 (30), 19-25.
- Neely, A. D., Adams, C., & Kennerley, M. (2002). *The performance prism: The scorecard for measuring and managing business success*. London: Prentice Hall Financial Times.
- Nielsen, A. E. (2013). License to Operate. In *Encyclopedia of Corporate Social Responsibility*. En Springer Berlin Heidelberg (1585-1591). s.l.: s.e.
- Ongkrutraks, W. (2007). Green Marketing and Advertising. In May, Steve. Cheney, George, & Roper, J. (Eds). *The Debate over Corporate Social Responsibility*. New York: Oxford University Press.
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2006). The link between competitive advantage and corporate social responsibility. *Harvard business review*, 84 (12), 78-92.
- Rayback, J. G. (2008). *History of American Labor*. Simon and Schuster. s.l.: s.e.
- Schueth, S. (2003). Socially responsible investing in the United States. *Journal of business ethics*, 43 (3), 189-194.
- Secretariat, T. (2015). About the Equator Principles. [online] Equator-principles.com. Available at: <http://www.equator-principles.com/index.php/about-ep/about-ep> [Accessed 23 Mar. 2015].
- SIF, U. (2014). Report on sustainable and responsible investing trends in the United States. Washington, DC: US Social Investment Forum.
- Vanbergen, A. J., Baude, M., Biesmeijer, J. C., Britton, N. F., Brown, M. J., Brown, M. & Wright, G. A. (2013). Threats to an ecosystem service. Pressures on pollinators. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 11, 251-259.

- Vandekerckhove, W., Leys, J., & Van Braeckel, D. (2007). That's not what happened and it's not my fault anyway! An exploration of management attitudes towards SRI-shareholder engagement. *Business Ethics. A European Review*, 16, (4), 403-418.
- Vives, A. (2011). *Mirada crítica a la responsabilidad social de la empresa en Iberoamérica*. s.l.: s.e.
- Vogel, D. (2008). *CSR doesn't pay. Complete Coverage on Corporate Social Responsibility*, Forbes. s.l.: s.e.
- Wren, Daniel A & Wren, Daniel A. (2005). *Evolution of management thought. The history of management thought* (5th ed). Hoboken: Wiley.

